

¿POR QUÉ

goza de fama general y es elegida por aficionados y profesionales la casa

ANDRADA?

Sencillamente, por ser la casa que más barato vende, la que tiene mejores placas, papeles, películas, etcétera, etc. Además, porque sus trabajos de laboratorio son los mejores que se entregan en Madrid, por ser la única casa que está dirigida por artistas cuyos nombres figuran siempre en los primeros lugares en todos los concursos fotográficos.

Y por tener exclusivas tan importantes como son:

:: PAPELES Y PLACAS ::

Wellington

CARTULINAS "BARTONS"

PELÍCULAS EN ROLLOS

:: "ENSING" ::

Ampliaciones
ARTÍSTICAS

Tintas y pinceles
para BROMOIL

Carrera de San Jerónimo, 12, (entresuelo).

MADRID

GRÁFICAS CUSPINERA
S. Lorenzo, 11. Madrid

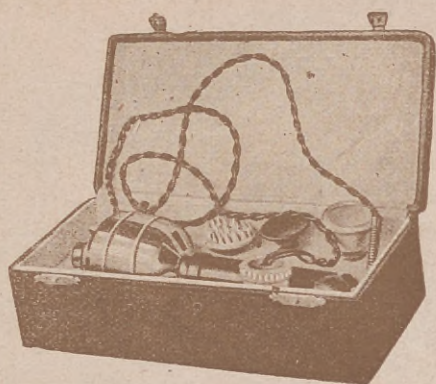
ARTE LIGERO



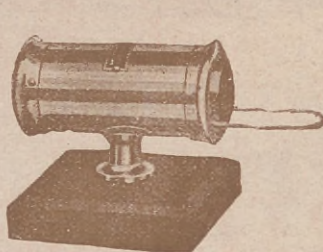
LUISA VILA

0'25

MARTIN IBAÑEZ



Máquina de masaje.



Calienta tenacillas.



Tenacillas.



Duchador
de aire
frío y caliente.

Embellecerá usted
usando los aparatos
eléctricos

de tocador

MARCA

Electrodo.



Si usted se interesa
en la compra de
UN BUEN PIANO

Aproveche la ocasión de adquirir
el MEJOR en las condiciones ex-
cepcionales que ofrecemos para
un número de instrumentos, im-
portados antes de la subida de
los Aranceles.

Visítenos usted o es-
críbanos hoy mismo.

THE ÆOLIAN COMPANY
S. A. E.

Av. Conde de Peñalver, 24
MADRID

Ford

EL AUTO UNIVERSAL

Tractores - Repuestos.

Coches - Camiones.

PRECIOS SIN COMPETENCIA



EXPOSICION Y VENTAS:
Glorieta de Quevedo, 5

G. Fulton Taylor

Agente autorizado.

Desconfiad de toda oferta he-
cha por casas no autorizadas.



MADRID 26 DE MARZO DE 1922

Redacción y Administración: Alcántara, 4 - Teléfono 339 S. - Apartado de Correos 523

CRÓNICA FESTIVA

Influencia del "cine" en los chicos del comercio.

Yo soy un gran aficionado al cine (sin duda porque tengo una delgadez de «película») y me gustan todas las películas, incluso esas películas de jamón que sirven en los bocadillos de treinta céntimos, pero esto no empece para que reconozca en el cine una influencia perniciosa (algunas veces perniciosa y mani-ciosa) sobre la juventud, en todas sus escalas y categorías.

El cine es, indudablemente, una escuela de malas costumbres, un poco más obscura que algunas escuelas municipales, donde se enseña el amor al lujo, el amor a las mujeres y el amor al tabaco. Daremos un premio al lector que nos cite un protagonista de película que no encienda durante su representación de siete a ocho cigarrillos. Los cigarros puros sólo los fuman en las películas los personajes perversos y traidores. ¿No lo han observado ustedes? ¿Por qué será?

Se me argüirá que todos estos amores son, al fin y al cabo, estimulantes de ese otro amor, noble y estimable, que se llama el amor a la vida.

Nada más cierto. Ciertamente que la vida ofrece otras voluptuosidades: la voluptuosidad del saber sobre todas; pero son escasos ¡ay! los jóvenes a quienes la diosa Minerva inspira un amor desinteresado, y si no existiesen en este pícaro mundo los mobiliarios suntuosos y las mujeres mórbidas, pocos caballeros apencarían con las Matemáticas, el Derecho y la Otorinolaringología, pongamos por ciencia.

Pero este tema es mucho tema para un artículo, y lo voy a dejar para escribir todo un libro en el que describiré las inquietudes espirituales de un muchacho de veinte años, que lucha para conservar su pureza en medio del oleaje de las pasiones. Este libro se titulará «El puro de veinte». Y a otra cosa.

Como decía, digo, aun siendo aficionado al cine, reconozco en él influencias perniciosas, pero yo, ahora, ruego a sus detractores que, en reciprocidad a mi eclecticismo, reconozcan a su vez que el cine irradia ciertas enseñanzas altamente benéficas y plausibles.

Entre estas enseñanzas se destaca la que pudiéramos llamar de una «actitud hierática».

La «actitud hierática» característica en los galanes cinemato-

gráficos ha sido adoptada con entusiasmo por innumerables chicos del comercio.

La «actitud hierática» consiste en lo siguiente: el busto erguido, pero con cierta curva de elegante indolencia, la cabeza derecha y absolutamente quieta, los músculos faciales rígidos, la mirada dura y severa, el gesto de serenidad y desprecio. A esto debe unirse un servicio completo de peluquería, un buen cuello y una irreprochable corbata.

La «actitud hierática» es de un grande efecto en los cafés cuando se tiene la suerte de llevar a ellos una novia postinera.

Colóquese la novia a un lado, enciéndase un cigarrillo, apóyese en la mesa el brazo derecho y guardando con cuidado especial en mirar siempre adelante y en no hacer caso alguno a la joven susodicha, diga lo que diga y pase lo que pase, se obtendrá, de seguro, la admiración de todos los concurrentes... ¡y de la novia misma!

Garantizamos la veracidad. La cara de satisfacción, el gesto risueño, los movimientos vivaces y cariñosos que caracterizaban antes a los jóvenes del comercio en su «posse» dominguera sobre los divanes de los cafés y las sillas en los bailes públicos, han desaparecido, con detrimento de la tradición, pero con enaltecimiento de la clase.

La «actitud hierática» aprendida con laudable aplicación en el cine, gracias a su aire fundamental de grave suficiencia, hace a los dependientes menos simpáticos, quizá, pero mucho más respetables.

Les instamos, pues, a que perseveren en su actitud y enviemos un ruidoso y caliginoso aplauso a los héroes de la pantalla, que con el ejemplo de su figura, han dignificado el antes ridículo tipo del hortera.

¡Plaf! ¡Plaf! ¡Plaf! (Es el aplauso).

Yo, por mi parte, lo confieso, antes no podía soportar esos chicos; su charla y su movilidad me arañaban los nervios y odiaba hasta los sitios en que ellos suelen reunirse los días de fiesta. El Campo del Recreo, la Huerta y el Dancing, especialmente.

Pero ahora es otra cosa. Ahora, ya no. Ahora, gracias a la pantalla, me gusta la Bombilla.

Eso es.

FERNANDO LUQUE

NUESTROS CUENTOS

Las doce en las Calatravas.

J. Bustos

La dorada mata de pelo, pesando suavemente sobre la mano izquierda de Encarna, la doncella, se alisaba y bruñía bajo la disciplina del peine. Hubo luego la peinadora de atar con una cinta el haz de rubios cabellos, trenzarlo, humedecerlo con un cepillo y enroscarlo conforme al uso y manera de la moda, bien sujeto por horquillas invisibles y lindas peinetas. Terminado que hubo el cotidiano menester, la doncella se dispuso a retirarse.

—¿Quiere algo la señorita?

—Nada, Encarna. Ya he sacado yo el vestido. Si te necesito, llamaré.

La doncella, con viveza de pájaro, giró sobre sus talones y abandonó el cuartito-tocador alfombrado y tibio, nido risueño de la coquetería femenina, donde el sol de la clara mañana de junio saltaba alegremente, copiándose en la luna del espejo, jugando con los mil lindísimos cachivaches de cristal y porcelana, testigos de encantadoras soledades de toda mujer que cuida su belleza.

Todavía la hermosa dama, sentada frente a la amplia luna, hubo de retocar una y otra vez su peinado. Dijérase que había sido éste compuesto para una novia en el día de sus bodas. Y acaso no errara mucho quien tal supusiera, porque... ¡quién sabe!, tal vez aquella misma mañana, al cabo de una hora, iba a decidirse algo importantísimo en su vida.

¡Importantísimo! Se trataba nada menos que de la felicidad, esa cosa tan difícil de lograr y que, sin embargo, es lo más sencillo de este mundo. Rosalía acariciaba la idea de ser feliz... por segunda vez. Sí, por segunda vez, pues que la primera felicidad habíasela dado su matrimonio con el pobre Gustavo, muerto, por injusticia de la suerte, en plena juventud, en plena dicha, en pleno triunfo, la gentilísima viuda, hubo de llorarle muy sinceramente; pero el tiempo pasa, los recuerdos más vivos se amortiguan, la humana condición es de suyo mudable, cuando se ha sido feliz una vez, es cuando más enamora la felicidad.

Mas dicen que la dicha no pasa dos veces... y esta reflexión detenía a la linda dama en el umbral de sus nuevos amores, ¿Le traerían éstos el desencanto y la amargura de que hasta entonces se había visto libre? ¡Bah! El señor de Gamoneda daba muestras de estar muy enamorado y lucía un bigote rubio verdaderamente tentador...

El baile, en casa de la gobernadora, la noche antes, iba a ser, pues, para ella, trascendental. Allí es donde había conocido al señor de Gamoneda, tan correcto, tan simpático, tan distinguido. Entre luces, flores y vueltas de vals, había prendido en ellos aquella mutua y viva simpatía. Y tanto la atrayente presencia, como la amena charla del mundano cuarentón, hubieron de disponer el ánimo de Rosalía a la mayor

condescendencia cuando, a la salida del baile, el señor Gamoneda demandó de la gentileza de la dama la merced de una ocasión en que poder conversar más largamente. Resistióse un poco a la cita. Hubo excusas y dificultades. Por fin accedió. Ella iría a misa de las Calatravas a las doce, según su costumbre. Después... podría acceder a su compañía dando un paseo por la avenida de la iglesia.



Rosalía, separando un instante los ojos del espejo, los volvió hacia el balcón por donde se alcanzaba a ver, tras la gloria circundante de su casa, la larga avenida de las Acacias y, al final, el convento de las Calatravas. Luego fué a descansar la mirada sobre la esfera de un relojito de sobremesa, que señalaba los tres cuartos para las doce. Al fijarse en la hora Rosalía apresuró su tocado.

Frente a la luna, que la copiaba entera, la figura de la dama era de una suprema gentileza. Diríase que el tiempo, respetuoso ante su hermosura, no se atrevía a quebrantar la armó-

nica línea de su silueta, ni la fina majestad de su continente.

—¡El tiempo!—pensó melancólicamente Rosalía.—El tiempo no pasa en balde. Los años van dejándonos en el alma como un poso de desencanto, como un sedimento de amargura. Aunque por fuera no lo parezca, por dentro, me siento un poco vieja. Porque años no tengo muchos; es decir... no los represento. Tía Genoveva, que no anda muy bien de fechas, cree firmemente que tengo treinta y seis... ¡Dios se lo pague! Y ¡ay, Dios mío! no son treinta y seis, son... ¡un horror!... ¡son cuarenta! ¡Cuarenta añazos! ¡Cuarenta años hace que estoy en el mundo, casi medio siglo...! ¡Si lo supieran algunas amigas!

La doncella asomóse un instante a la puerta.

—Señorita, que va usted a llegar tarde a misa; que van a dar las doce.

—Sí, sí; voy volando.

En diálogo consigo misma, donde una voz parecía acusar y otra defender en contienda de pensamientos, apenas se había dado cuenta de que el tiempo rodaba y estaba próxima a sonar la hora de la cita.

Acabó de vestirse precipitadamente. Iba y venía por la pequeña estancia buscando sus adornos y prendiéndoselos ante el espejo, con cierta temblorosa impaciencia de enamorada. El corazón le saltaba gozoso. Sentía como un renacer de flores dentro de él, como si a sus puertas llamase la voz de una nueva juventud.

—Sí, sí, voy a llegar tarde.

El señor Gamoneda se le aparecía en el pensamiento, con la gallarda presencia de un don Juan. El amor volvía a cobijarle bajo sus alas acariciadoras y creía sentir en sus labios la miel del epitalamio.

Prendidas las joyas, acercóse nuevamente al espejo, antes de ponerse el sombrero, para retocar de polvos la cara. Fué la borla suavísima dejando leves y blancas huellas en aquel rostro encantador... Pero ¡oh, Dios mío! donde el tiempo, que no pasa en balde, como ella pensaba ha poco, había tenido la irreverencia de abrir ciertos ligeros y desoladores surcos. Hasta entonces no había advertido ella bien a las claras aquellas vergonzosas arrugas... ¿Sería posible? ¡Ella, con descaradas arrugas! Precipitadamente intentó disimularlas a fuerza de polvos. En vano. Allí estaban indelebles y elocuentes, acusadores y fatales, esos surcos que abre en el rostro el arado del tiempo.

Pero, el asombro primero, y la protesta instintiva después, subieron de punto cuando acertó a ver un hilo blanco, como de plata, entre la rubia mies de sus hermosos cabellos. Apresuróse a arrancar, con mano rabiosa, la hebra de plata traidora. Pero ¡Dios santo! si no era una sola, si eran dos... tres... cuatro... no sé cuantas canas prematuras, allí emboscadas para destruir un día aquella espléndida lluvia de oro que le caía al peinarse, por la espalda.

Como ante un rival tangible, Rosalía, más erguida que nunca, lanzó una mirada retadora a un punto del espacio. Era al tiempo a quien parecía desafiar. Al tiempo, burlón, patriarcal, imperturbable. Al gran enemigo de la mujer, al cruel segador de cabelleras rubias y negras, al ciego vampiro que chupa la sangre fresca, que seca las juventudes, que marchita hoy las rosas de ayer, que mata los sueños y las vidas.

Rosalía creyó oír, respondiendo a su airada actitud, cierta risita fría, de duendecillo. Comprendió que su enemigo era más fuerte que ella: era sencillamente, invencible.

Roto ya el ritmo de sus nervios, iba de un lado a otro descompuesta, desconcertada. El pensamiento le bullía con gesto de rebelión. La figura de Gamoneda persistía en su gallarda traza.—¡Dios mío, Dios mío! suspiraba una voz en su interior. ¿Le pareceré demasiado vieja? Mi cuerpo engaña, mi cara engaña... ¿Qué edad creará que tengo? Creará que son treinta y cinco, treinta y siete... ¡Y son cuarenta! Tal vez cuarenta y uno... Eso, cuarenta y uno cumplidos... ¡hace cerca de doce meses!

Agotada, deshecha, dejóse caer en una butaca. Una gran sombra crepuscular pareció invadirle el alma. Una inmensa tristeza cubrióla con sus alas blancas. Aquella ilusión de amor, que momentos antes saltara gozosa en su pecho, fué poco a poco apagándose como un pájaro que se muere de frío. Y era ahora su corazón, como pobre caja de música, vieja y ro-



ta, cuya voccecita sólo nos habla del tiempo ido, de ilusiones muertas y de rosas marchitas... todo ello exhalando cierto aroma de melancolía y de recuerdo.

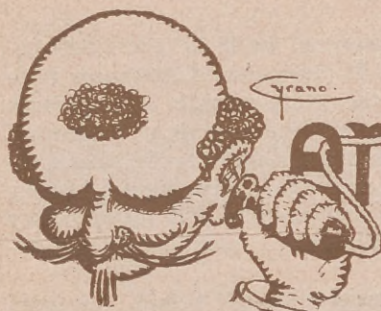
Grandes lágrimas obscurecieron sus ojos lindos. Era la renuncia de sus ilusiones, el adiós a su juventud, la doliente despedida de su corazón a todo lo que es besos, ensueño, música del espíritu, amor, en fin; comprendiendo, bien a su pesar, que las primeras canas de la mujer deben ser la despedida del amor.

Lejos de refrescarle el alma, el llanto que comenzara a manar dulcemente, fué atropellán'ose a borbotones. Una angustia mortal la oprimía. Lloraba, la hermosa dama, desconsoladamente...

Un reloj, irónico, señalaba la hora de la cita. Las campanas de las Calatravas, volteaban alegremente llamando a misa.

J. ORTIZ DE PINEDO

Dibujos de OCHOA



Entre nosotros



El calendario les habrá dicho a ustedes que hemos recibido esta semana la agradable visita de la señorita Primavera, con su risueña escolta de flores, pajarillos y mariposas y caricias del Sol. Pero no hagan ustedes mucho caso de calendarios, porque mienten bastante. A la señorita Primavera no le hemos visto el pelo. Continúa rigiéndose doña Invernada, esa vieja sin dientes, desapacible, adusta y andrajosa, cuyas blancas guedejas cuelgan lacias bajo el pañuelo descolorido, salpicado de manchas y girones. La maldita bruja, que se lleva las hojas de los árboles y que hace acurrucarse a las flores y enmudece a los pájaros. La ogresa terrible que mata de hambre y frío a los pobres, que devora a los niños, que hace aullar a los lobos, que envuelve a la tierra en un sudario y entolda el cielo con tristeza y lágrimas. Aún sigue la invernada. Esa brusca madrastra de la Naturaleza, no abdica todavía su reinado despótico, y no quiere dejar de pisotearnos con sus groseros zapatonos.

Y la cándida señorita Primavera, prendida con un alfiler en una hoja del Calendario, se aburre y se marchita como una florecilla olvidada entre las páginas de un libro.

¿Será, acaso, todo ello lógica consecuencia del gran desquiciamiento que conmueve al mundo? La honda perturbación social que castiga a los hombres con sacudidas epilépticas; ¿influye, por ventura, en los misterios del espacio, hasta el extremo de trucar unas leyes que parecían inmutables?

Pero no; yo no creo en ninguna de estas cosas «Tóo ezo ez poezía», como dice Pepe Lora en «Puebla de las mujeres». El lirismo es más embustero que el Calendario. La señorita Primavera no ha podido entrar todavía en España porque lo impide el Arancel. Ni más. ni menos.

Nuestro asunto del Rif sigue siendo «el cuento de la buena pipa». Al que más y al que menos de los españoles, nos importa un pepino aquella tierra y un pepinillo en vinagre los indígenas marroquíes. Del «abandonismo» hemos hecho ya una religión cuyo pontífice es el bizarro general Primo de Rivera, y en la cual nos contamos por millarcs los fieles. Ni en el Rif se nos ha perdido nada (como no sea lo que ya no se puede recuperar), ni el porvenir de España está en el Rif, ni aquello merece una peseta, ni un gramo de sangre. Pues bien, a pesar de esta

idea, que se halla extendidísima, España ha puesto en Africa ciento sesenta mil hombres. Con ciento sesenta mil hombres se puede conquistar Alemania entera, en veinte días. Nosotros llevamos una campaña de siete meses y, ni hemos conquistado el Rif, ni hemos rescatado nuestros prisioneros, ni hemos castigado a los culpables del desastre de Annual, ni nada. Avances, muchos; pruebas de heroísmo, nadie las pone en duda. Nuestro glorioso Ejército sigue siendo valiente y abnegado y sufrido. Pero ¿qué? ¿Cuáles son los efectos? Los moritos continúan haciendo daño; mucho daño. Los moritos tienen cañones. Los moritos saben manejar los cañones con la eficacia necesaria. Los moritos no tienen nada que perder; van a ver lo que sacan, litigan por pobre. Y España, que aún puede perder algo, lleva cerca de un siglo desangrando sus venas y su bolsa en el bonito juego de tejer y destejer. Y lo más bochornoso aún es que quien ha metido a España en estos trotes, son las potencias extranjeras; es decir, que en la famosa conferencia de Algeciras repartieronle a España el triste papelito del «tonto de la pantomima». Siempre hay tontós.

—Ahí va ese hueso.—le dijeron—Tu, róelo bien; y, cuando esté completamente limpio y pulverizado, y tamizado, y purificado, entonces irá una potencia de nosotras, buscará un pretexto cualquiera y te quedarás sin el Rif, y sin Ceuta, y sin Melilla, como te quedaste sin Filipinas, y sin Cuba, y sin Puerto Rico.

A D. Quijote le metieron en este compromiso «de honor».

Demasiado sabían ellas quién era Don Quijote. ¡Pobre Don Quijote! ¡Toda la vida igual!

Las autoridades madrileñas han dado un espectáculo tristísimo, deplorable... vergonzoso, (éste es el adjetivo) con la cuestión tributaria del Metropolitano.

¿De quién es la razón? De ninguno. Han hecho las cosas de tal modo, con tal torpeza, con tal insensatez, que la razón se les ha escabullido a todos y ha ido a parar Dios sabe a dónde. Probablemente se habrá ocultado, avergonzada, en el fondo de alguna alcantarilla.

¡Le digo a usted, guardia...!

RAMÓN LÓPEZ-MONTENEGRO



Por qué mata una mujer.

QUITA... no me beses! Y Luisa Vila, unas veces tremante, arrulladora otras, suelto el hermosísimo airón de su pelo castaño, tiene pendiente desde el escenario, con su gesto trágico, al público que llena la coquetona salita de Romea. No conocíamos el arte insuperable de esta gran actriz. Bondadosamente invitados por la bellísima bailarina Isabelita Ruiz, que nos retiene en su palco, podemos admirar las condiciones excepcionales de la Vila como cancionista. En su vida privada momentos antes y en la intimidad del *camerino*, nos había cautivado con las donosuras de su charla.

Al pasar a su cuarto, pequeño museo de frivolidades, intensamente perfumado con Opoponax, sorprendemos a la genial «divette» que viste airosísimo pijama de terciopelo negro y aplicaciones fresa de seda, indolentemente recostada sobre una «chaise-longue» y teniendo entre sus brazos mimosamente una enorme y mofletutuda muñeca de celuloide. A Luisa Vila le encantan las muñecas. ¿Saben ustedes? nos dice irguiéndose rápidamente ante nuestra presencia; tengo muchas, muchísimas, hasta cincuenta y ocho, regalo todas de mis admiradores. Después de mi arte, son mi pasión, el único entretenimiento de mi vida... ¡Ayl! ¡quién pudiera también ser muñeca, no tener corazón o tenerlo de trapo como ellas!...

Al decir esto, del pecho de Luisita salta un suspiro profundo, interminable, que estuvo arraigado, quizá mucho tiempo, en el alma de la hermosa artista.

—¿Está usted enamorada? Ese suspiro...

—No me hagan caso. Hoy por hoy, sólo pienso en mi arte, en perfeccionarlo para poder agradar a este público de Madrid, tan inteligente, tan benévolo para conmigo...

Nosotros adivinamos que, en el pasado de esta mujer, hay algo oculto, indescifrable, una de esas heridas de amor, que no cicatrizan nunca, y que al recordarlas renuevan el dolor que se sintió con ellas... por eso no insistimos.

—¿Temía usted mucho a su debut en Madrid?

—Sí, me inquietaba bastante, pero después, al ver el trabajo de otras compañeras, poco a poco fué tranquilizándose mi espíritu. Y no es que con esto quiera yo restarles mérito, al contrario; hay muchas de ellas a quienes admiro de todo corazón.

—Y diga usted, Luisita, ¿hace mucho tiempo que se dedicó a este género? Porque aquí su nombre era casi desconocido...

—Como cancionista no hace mucho. En cambio, en el arte dramático debuté a los diez años. Se formó en Barcelona por aquella época una compañía infantil, y en ella entré como primera dama. Por cierto, que después de actuar en algunos teatros de aquella capital, con éxito, ocurrió un incidente que reveló la maldad de algunas personas. Un empresario de teatros de la Argentina que creyó ver un negocio en aquello, nos contrató para ir a América, donde debíamos actuar. Se esta-

blecieron condiciones y se ultimó el contrato. Por cada siete chicos, había de ir a su cuidado la madre de uno de nosotros. Ya dispuesto todo para la marcha, aquel mismo día, no sé si por miedo al mar o por instinto de lo que había de suceder, me negué rotundamente a embarcar y a fuerza de lágrimas y de protestas, pude convencer a mi madre. ¡Bien se alegró ésta de mi decisión! Al cabo de algún tiempo, supimos con la natural indignación, que el malvado hubo de dejar a todos en aquel país extraño, abandonados a sus propios recursos, bien escasos por cierto, y sin que cumpliera ninguno de sus compromisos...

Al relatar esto, la voz de Luisa Vila, que tiene en sus modulaciones toda la dulce cadencia del acento argentino, tórname dura, cortante, como si quisiera herir con ella a quien cometió tal felonía...

—¿Acaso no es usted de América? le preguntamos. Esa pronunciación tan suave así parece demostrarlo.

—No, yo nací en Barcelona, pero he vivido mucho tiempo en la Argentina. Allí tengo casa puesta y allí iré en cuanto termine mi compromiso en un teatro de París. Me empeñé en conquistar a aquel público del Plata, y al fin lo conseguí. Era cuestión de amor propio más que nada. La primera vez que oí sonar los aplausos en mi honor sentí una satisfacción inmensa, un noble orgullo al pensar a mi modo, que con aquello quedaban vengados mis compañeros de la infancia... Tres meses consecutivos estuve actuando en el mismo teatro. Fué un triunfo ¿verdad?... Pues a mi voluntad se lo debo.

—Aquí en Madrid, tiene usted ya ardientes partidarios. ¿No has visto a la Vila interpretar una canción que se titula «Besos fríos»? se oye preguntar en todas partes.

¡Ah!, sí, ahora la oirán ustedes. La cantaré en su honor. En ella pongo toda mi alma de artista y de mujer, porque es un pedazo arrancado de la vida... ¡besos fríos! ¿Hay algo en el mundo tan despreciable como el beso de un hombre a

quien se odie?... Al sentir aquello que quiere ser caricia, y es tan sólo el recuerdo de un oprobio, se hiela la sangre, y entonces comprendo por qué mata una mujer...

Luisa Vila ha entornado sus enormes ojos. Su cabeza hierática tiene un sacudimiento de pesadilla, y toda ella parece vibrar al conjuro de no sabemos qué amargos recuerdos...

Llega hasta el *camerino* desde la sala el eco de los violines, y una tonadillera desgrana su voz gangosa.

—¿Vamos?

Un momento después, desde el palco contemplamos a aquella mujer estatuaría, que, esquivando el busto, viviendo quizá su propia tragedia, declama desde la escena: ¡¡Deja... no me beses!!



Apunte del natural, por E. Ochoa.

"SOLTERICA PA SIEMPRE"

Creación de Luisa Vila.

Letra y música del maestro Orejón.

Allegretto

(VOZ)

Ha . ce ya mas de un a ño que tengo

de na . vio a un mo . co llama . do Mi . guel . Y ha . ce un a . ño que es .

toy de . se . an . do _ ca . sar . me con él . Y la co . sa se

va re . tar . dan . do pues di . ce mi ni . ño

ARTE LIGERO

que quie-re u-na, prue-ba... de mu-cho ca-ri-ño! Cuan-to lo sien-to!

cuan-to lo sien-to! porque yo ya le he da-do mi prue-bas y aún no es-tá con-ten-to.

ESTRIBILLO

Tra-ba-ji-co me cuesta pes-car ma-ri-o, mucho mas me va-lie-ra

no ha-ber na-ci-o, porque así pa-sa el tiem-po y al fin y al ca-bo...

tó se ha per-dío! Al 3. veces hasta y salta.

II

La otra tarde el pillín me dió un beso
aquí... en el pezcuezo... ¡y yo me aguanté!
Y después me arreó tres pelliscos...
¡y no rechisté!
Yo creí que ya estaba contento...
pero el muy tunante me dijo al oído...
¡que no era bastante!
¡Ay qué gracioso!
ya me está a mí paiciendo mi novio
un poquito ansioso. (Al estribillo.)

III

Le he pedío consejo a otra moza,
y al punto me ha dicho que tenga cuidiao,
que ella sabe muy bien lo que es eso...
y ya ha escarmentao.
que en cuestión de cariño... dió pruebas
desde jovencica, y a pesar de todo...
sigue solterica.
¡Qué desencanto!
Yo comprendo que pidan cariño...
¡pero ya no tanto! (Al estribillo.)



FUERA DEL PENTÁGRAMA



LLORET y Franco, el aplaudido barítono y el músico notable, virtuoso del violín, e inspirado compositor que se ha manifestado ahora excelente pianista, dieron un concierto en el teatro de la Comedia.

No hay para qué decir que el éxito más brillante coronó su labor.

Lloret, interpretó maravillosamente, haciendo alarde de buen gusto y maestría en la emisión de su agradable voz, composiciones de Haendel, Pergolesi, Schubert y Schumann; la *Serenata*, de Straus y *El retrato de Isabela*, de Vives.

El trabajo artístico de José María Franco, por español y por acabado, también fué del agrado del auditorio.

Ambos, Franco y Lloret, recibieron el merecido premio.

EL MAESTRO SEMIFUSA



EL GENIAL CONCERTISTA JOSEF HOFMANN CUYA CONFESIÓN RESPECTO DEL «DUO-ART» ES DE GRAN IMPORTANCIA.

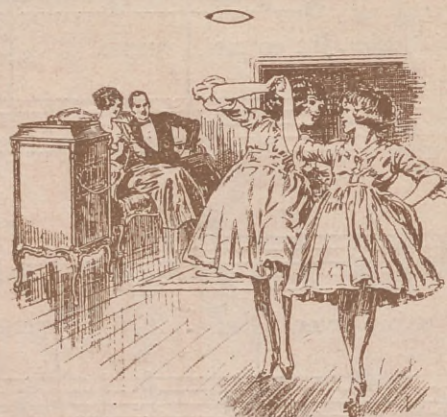
Nos complace ofrecer a nuestros lectores un magnífico retrato de Josef Hofmann, obtenido hace unos días en los salones de The Aeolian Company, de Nueva York.

El insigne pianista fué sorprendido por el objetivo, en un

momento de recogimiento; su semblante nos recuerda al del inmortal Beethoven, cuya música excelsa tiene en el gran Hofmann uno de sus más fieles intérpretes.

El Duo Art Pianola Piano, puede, en cualquier momento, llevarnos junto al genial virtuoso, y deleitarnos con su inspirada música. El mismo Hofmann, después de oír en el maravilloso instrumento, sus propias interpretaciones, ha escrito, orgulloso y satisfecho, las siguientes y elocuentes líneas:

«Estos rollos reproducen mi fraseo, acentuación y uso de pedales. Además, encuentro en ellos toda mi personalidad con las sutilezas que la definen. He aquí mi interpretación actual completa de colorido y ejecución.»



El Aeolian Vocalión, instrumento maravilloso por la propiedad, dulzura y limpieza de sus sonidos, llevará a nuestros hogares todo el encanto de la música clásica y toda la traviesa alegría de la musa popular.

La Orquesta sinfónica triunfó una vez más, el miércoles último, con el concierto ejecutado en el teatro del Centro al que acudieron todos los amantes del divino arte musical.

La Reina doña Victoria y la infanta doña Isabel, fueron las primeras en aplaudir a los profesores que dirige el maestro Arbós.

Todas las novedades en rollos, discos y partituras que se cantan y se bailan ya sean españolas, francesas, americanas o inglesas, usted las encontrará en inmejorables condiciones en THE AEOLIAN COMPANY, Gran Vía, 24. Magnífico salón para audiciones. Pídanse catálogos.

En el próximo número, *Perogrulladas*. Letra de D. Manuel Susillo. Música del maestro Font.

Lea usted en el próximo número la interview con Chelito reina de las canciones.



DE TEATRO

La literatura teatral no es cosa fácil. aunque tal crean algunos que con poco esfuerzo han logrado éxitos favorables, —muchas veces suena la flauta por casualidad— y, como todo en este mundo, tiene su ruta trazada y su campo dividido y aún subdividido.

Desde el entremés hasta la tragedia, o viceversa, si así conviniera, todo es cuestión de comenzar por un extremo u otro, cada clase de obra tiene un nombre y sus preceptos; y aunque los autores, en su afán innovador, busquen denominaciones originales a sus producciones—historieta, fantasía, cuchipanda, etcétera,—siempre habrán de ser juzgadas como sainete, juguete cómico, comedia, drama...

Y salirse de lo ya establecido, es siempre peligroso.

Paso y Rosales, tenían un sainete, pensado y escrito en un acto, que dividieron en tres cuadros. Seguramente el sainete estaba bien; pero quisieron convertirlo en juguete cómico, y que los cuadros se trocaran en actos, y lo que estaba bien, quedó sólo regular.

Todos los críticos al juzgar la última obra, de Paso y Rosales, estrenada con el título de *Mimosa* en el Rey Alfonso, con mayor o menor severidad, han estado de acuerdo en lo que anteriormente queda consignado. Mas a pesar de ello, la obra gustó al público, se sigue representando, y autores y artistas, especialmente Thuiller y la señorita Mareca, los primeros por la gracia del diálogo y los segundos por su labor esmeradísima y afortunada, continúan escuchando a diario grandes aplausos.

Pero Paso y Rosales no persistirán en el error, y harán bien.

RODOLFO DE SALAZAR

NOTICIERO TEATRAL

Catalina Bárcena, la genial actriz, la más femenina de las actrices contemporáneas. ha reaparecido en el escenario de Eslava. Ya lo deseaban sus admiradores, y así pudo apreciarlo ella, por los calurosos y prolongados aplausos que se le concedieron. Como pocas veces calurosos y prolongados, y como nunca justos y merecidos, ya que Catalina Bárcena, correspondiendo al deseo que había de aplaudirla, hizo, con su arte y su belleza, que lo que pudo ser hijo del afecto, de la devoción, fuera justicia solamente.

Justicia a secas; pero resonante y definitiva.

En Novedades, el martes 21, y en la Comedia el miércoles 22, se estrenaron, respectivamente, *Los hombres feos*, de arroyo y Jover, música de Calleja y Llópiz, que fueron muy aplaudidos, y la comedia *La Corte de Luis XVIII* (Napoleonete), que gustó mucho por su interés y vistosidad.

—El homenaje a María Guerrero y a Fernando Díaz de Mendoza, marcha; está ya en vísperas de realizarse y seguramente resultará digno de los merecimientos de los ilustres artistas.

—Felisa Lázaro volvió a la escena como dama de carácter, renovando sus laureles al lado de Fresno en el Coliseo Imperial, donde se ensaya una obra de Ponte, titulada *Don Pero Perales*.

—En Apolo se está preparando, cuando escribimos estas líneas, el estreno de la zarzuela en dos actos, *La rubia del Far-West*, libro de Federico Romero y Luis Germán, y música del maestro Ernesto Rosillo; y en el Español, la obra de Enrique Bataille. *El hijo del amor*.

—Organizada por el espléndido empresario del teatro Infanta Isabel, Arturo Serrano, se celebró la noche del miércoles último, una comida íntima, en honor del gran «divo» Miguel Fleta.

En ella reinó la más franca alegría.

Llegado el momento de los brindis, en los que se derrochó el ingenio, el enorme teatro...

...nor y a petición de los concurrentes, cantó una jota, tan magistralmente, que llenó de entusiasmo al auditorio.

Baturrico insigne: que en tu carrera por el mundo te acompañe la suerte,

—Esta tarde, en el Español se dará la segunda representación de *La Chocolaterita*, creación de María Gamez. La sugestiva actriz hace en esta obra una verdadera creación en su papel.

—Mañana por la noche, en Eslava, reestreno de *No te ofendas Beatriz*. gran triunfo personal de Catalina Bárcena.

Se necesitan dos señoritas mecanógrafas, con gran práctica, y un chico para botones.

Razón en la Administración de ARTE LIGERO, Alcántara, 4. De diez a dos.



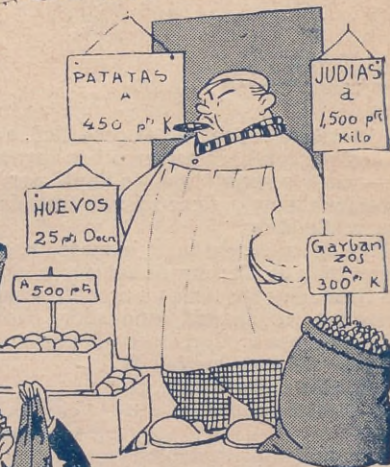
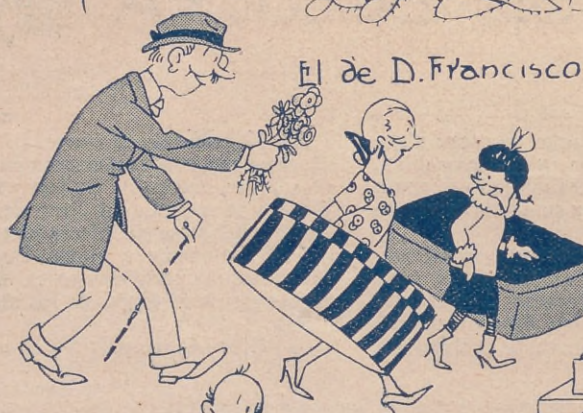
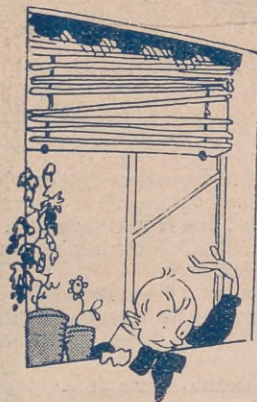
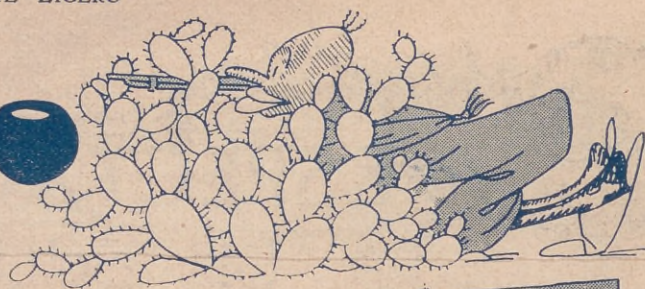
Rey Alfonso.—Una escena de «Mimosa».

Fot. Pérez.

ARTE LIGERO

Admitirá suscripciones para Madrid y provincias, a partir de Abril próximo. □ Escriban siempre al APARTADO 523. □ Madrid.

Pauvres



El del
Sr. Francisco

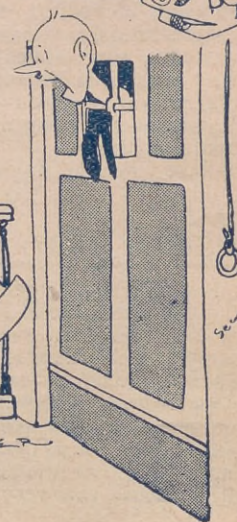


El de Monssieur François



El de
Paquito

El de Mister Francis



DE BELLEZA

Para no dejar sin contestación un gran número de consultas, el Profesor Arnoldo ha tenido que suprimir su interesante *crónica*. En el próximo número, dará un lucido desquite a nuestras amables y bellas lectoras, contándolas cosas muy interesantes de la mujer china, prototipo de candidez.

Lilia.—Es muy lógico el deseo de usted. En estos tiempos, una mujer con poca pestaña no puede salir de casa. Emplee usted el agua de *Melis* y conseguirá lo que quiere.

Sara-Jao.—Vaya seudónimo! Era cosa de recomendarle a usted que la zurciesen. Masaje vibratorio y glicerina. Tenga cuidado con los institutos de Belleza. Procure enterarse bien.

Pepona.—Baños calientes y mucho ejercicio. Comidas muy ligeras; la liebre, por ejemplo, está indicadísima.

Una espiritista.—Me interesa mucho su caso. Yo también soy aficionado a esas prácticas; son entretenidísimas y económicas. Pero usted comprenderá, que, para decirle donde estuvo el espíritu de Sánchez Guerra, antes de encerrarse en la materia que hoy usufructúa, he de tomarme algún tiempo. Sólo puedo adelantar a usted que, esta vez, el espíritu de Sánchez dará mucha Guerra.

Azucena.—Siento mucho no poder contestarle. La cuestión de perros, me preocupó siempre bastante, pero mis aficiones se encaminaron hacia los perros gordos... vamos, hacia la calderilla. Los grifones, Pomerania, etcétera, etc., me tienen sin cuidado. Algunas veces me preocupan los ingleses, pero no es cosa mayor.

Sebastiana.—¿Cómo quiere usted que no se le abran las manos, si las tiene siempre en agua? Yo no puedo hacer imposibles. Únicamente evitaría usted eso de las manos abiertas, teniendo siempre los puños cerrados; es menos peligroso que abrir la mano.

Negra.—¿Que ha perdido usted la voz? No se apure, mujer; compre cualquier otro periódico de la noche. Todos vienen a decir lo mismo: «La cuestión del papel.» «Los niños rusos.» «La sesión del Ayuntamiento...» Co-

mo usted ve, todo muy nuevo, muy ameno y muy barritito hacia adentro.

Cipriana.—Pero... veamos. ¿No se han enterado aún de que esta sección está dedicada a belleza e higiene?

—¿Que si debe usted tomar el *Metro*?

—Yo qué sé. Haga usted lo que quiera. Yo, por mi parte, lo utilizo todos los días, pues soy hombre que para todo toma previamente sus medidas.

Ansiosa.—¡Gracias a Dios que llegó una consulta interesante!

Me dice *Ansiosa*:

—Estoy locamente enamorada del novio de mi mejor amiga. ¿Qué hago, querido profesor?

—Muy sencillo, querida: mate usted a su amiga y márchese después a Rusia con su adorado tormento. Yo creo que allí quedará por lo menos pan y cebolla.

Melífua.—¿Que cuándo dejará de llevarse la falda corta? en cuando los caseros pongan papeles en los cuartos desalquilados. Muy pronto, como usted ve.

Legionaria.—No sufra, que él volverá, si le deja Abd-el-Krim. Lo mismo para esto que para lo otro, calma, mucha calma. Elija el asiento más cómodo que tenga en casa, y siéntese.

María-Anita.—Si tiene caspa, no emplee nunca las lociones alcohólicas. Lávese con jabón boricado dos veces por semana.

Lucía López.—Compresas de agua de Carabaña, pero con prisa. Esas lesiones no deben abandonarse. Dígame qué tal le ha ido.

Cielito Lindo.—En el próximo número le contestaré extensamente. Su caso es muy interesante.

Una madre.—Sí, señora, ARTE LIGERO, es como su nombre indica, una revista frívola, pero amena e interesante y, sobre todo, completamente moral. Puede usted ponerla en manos de sus niñas.

EL PROFESOR ARNOLDO

En el consultorio de belleza de ARTE LIGERO hallará Vd. siempre cosas interesantes.

En esta página contestaremos ampliamente a cuantas consultas nos hagan nuestras lectoras

Las vibraciones de la pasión.

Por J. Villarroel de Arcos.

EL BUEN AMOR

El cielo encapotado, tristemente,
un velo pone obscuro ante mi vida...
y en el aire, a través, lejanamente,
la voz de una campana va perdida.

Aumenta mi nostalgia y mi delirio,
escuchando ese salmo funerario;
mi alma palidece como un lirio,
y se envuelve en los pliegues de un sudario

Mi cerebro está enfermo... En su locura,
sólo piensa en la humana criatura
que, a través de la vida, dulcemente,
aguarda un corazón, en amor preso...
¡Y en su boca inmortal, de carne ardiente,
se dibuja el perfil de un santo beso!

LA AMADA ESCULTURAL

¡Bello mármol, del Lúculo, sagrado;
Escultura ideal, que nunca muere,
cuya inmortal belleza de amor hiere
a quien con avidez te ha contemplado.

Sobre tus líneas, de perfil sagrado,
lo más sencillo, tu belleza adquiere;
¡carne morena, que en razón prefiere,
quien como yo, de cerca, te ha mirado!

¡Dulce y bella escultura que me admira!
Ba jo tu pecho, que de amor suspira,
acaso ocultas celestial veneno.
que guardas para en él darme la muerte.
Mas, ¿qué importa morir?... Por no perderte,
diera yo el corazón, de vida lleno.

PASATIEMPOS

por Antonio Martín Gamero.

COMEDIA

SA BUEY BIO

FAMOSA ARTISTA

CHICO DE LA BLUSA
A
CHINA

CHARADA CONSUMIDA

—Primera-primera ha dicho que esa compota se prime-
ra-tercera

—Eso quien lo segunda soy yo, que todos los días le
doy una vuelta.

—Sí, le das una vuelta y te atracas. Tanto que, por go-
losa, te vas a quedar hecha una TODO.

Soluciones a los pasatiempos del número anterior.

A la charada: REVISTA

A Comedia de gran éxito: LA DAMA DEL ARMIÑO

Al geroglífico de concierto: VIOLÍN

DÍAZ - PINTURA -
- DECORACION -
- PAPELES PINTADOS -
TELÉFONO 20-07-M. CARMEN, 21 - MADRID

Especialidad en ampliaciones y bodas.

SEGURA. - FOTÓGRAFO

PUERTA DEL SOL, 4. - Teléfono: M. 4152

PECHOS

DESARROLLO, BELLEZA y ENDURECIMIENTO EN DOS MESES con

PILDORAS CIRCASIANAS

Dr. Brun. Inofensivas. Aprobado por eminentes médicos. 132 años de éxito mundial es el mejor reclamo! 6 ptas. frasco. MADRID, Gayoso, E. Durán, Pérez Martín; ZARAGOZA, Jordán; VALENCIA, Cuesta; GRANADA, Ocaña; SAN SEBASTIAN, Elzaurdy, Tornero; MURCIA, Selquer; VIGO, Carrascal; MALLOCA, «Centro farmacéutico»; ALICANTE, Aznar; CORUÑA, Rey; SANTANDER, Sotorrio; SEVILLA, Espinar; VALLADOLID, Llano; BILBAO, Barandiarán; HABANA, Sarrá; TRINIDAD, Bastida; PANAMA, «Farmacia Central»; CIENFUEGOS, «Cosmopolita»; CARACAS, Daboin; QUITO, Ortiz; MANAGUA, Guerrero; BARRANQUILLA, Acosta-Madiedo; PUERTO RICO, J. Combas Pepork; MANILA, Juan Gaspar, Mendoza, 150.-Mandando 6'50 pesetas sellos a Pous arxer, Viladomat, 104. Apartado 481, BARCELONA, remítase reservadamente certificado. Muestra gratis para convencimiento del éxito

DESCONFIAD DE IMITACIONES



P. JIMENA

:: SASTRE DE SEÑORAS ::

oooooooo

CARRERA DE S. JERÓNIMO, 29

TELÉFONO M. 615

oo

MADRID

CRÉDITO ESPAÑOL

DE AUTOMOVILISMO

AUTOMÓVILES. CAMIONES, TRACTORES,
MOTOCICLETAS

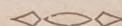
PRINCIPE. 18 Y 20

MADRID

BUHLER HERMANOS

Calle de Atocha, 36

MADRID



INSTALACIONES Y TRANSFORMACIONES
DE FÁBRICAS DE HARINAS Y MÁQUINAS
PARA MOLINERÍA

Fumistería, Cierres metálicos

COCINAS Y ESTUFAS DE TODOS MODELOS
:: TOSTADEROS Y MOLINOS PARA CAFÉ ::
:: :: :: FERRETERÍA :: :: ::
ESPECIALIDADES METALÚRGICAS



S. A. M. MÁS BAGÁ

BARCELONA

Hortaleza, 19 - MADRID - Teléf. 52-93 M.

Excelsior C. A. I.

AUTOMÓVILES

OVERLAND

DIETRICH

VAUXHALL

Alvarez de Baena, 7.-Teléf. 426-S

MADRID